

¡OTRO BEST-SELLER DEL PEMA POLITICO!

La hábil pluma de Jose M^a Pemán y sus dialogantes:



**EL ESPAÑOL...
EL REGIMEN...
EL SISTEMA...
EL GOBIERNO...**

Una imagen política y política del hombre que suscita discusiones y actitudes apasionadas. La imagen humana de un gran periodista:

EMILIO ROMERO
por Eduardo García Rico

"Emilio Romero es un gato mantés con una palmeta dentro O un águila entreverada de gavilán"
(Josep Meliá)

¿ESPAÑA, DENTRO O FUERA DEL MERCADO COMUN?
ACUERDO PREFERENCIAL COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA
ESPAÑA Y PREFERENCIAS GENERALIZADAS
por Ramon Tamames

Un análisis crítico de la postura de España frente a la "Europa de los Diez" que cupo los límites estrictamente económicos al enjuiciar toda una gestión de política exterior que está condicionada por una política interior.
Obra finalista del III Premio de Ensayo "Mirón".

DOPESA
LIBROS:
la mejor que el dinero puede comprar



LIBROS

El Premio de la Crítica

La crítica española se reunió en pleno en los últimos días de la primera quincena de abril para decidir mancomunadamente cuáles eran sus criterios de selección acerca de los libros publicados en el país a lo largo de la reciente temporada editorial. Como siempre. La reunión se celebró en un hotel de Sitges. Ha sido este uno de los fallos más positivos que haya tenido nunca el Premio de la Crítica, esa institución tan controvertida, tan creída y tan descreída, según las ocasiones. Salvador Espriu en poesía y Francisco Ayala en novela fueron los alegidos de este año. Al tiempo estrenar a ambos, premiado por otros lados, este Premio de la Crítica. Las reuniones, según pudo observarse, fueron lentas y difíciles. El cambio de impresiones fue largo porque las posiciones de los críticos eran altamente encontradas: al principio estuvimos oyendo algunas camillaruras francamente disímiles en las que por cierto no figuraba Espriu, a pesar de que M. en «La Vanguarilla», había puesto su nombre, perdido en un lista interminable de otros de significación muy diversa. En ese mismo tono de diversidad se citaron a lo largo de la discusión plenaria de los críticos a Rafael Morales, Cardenal, Félix Grande, Ramón J. Sender, Jesús Fernández Santos, Jesús Torrado, Francisco Ayala. La camillarura de Sender, autor de una novela muy superior a aquella ambigua «En la vida de Ignacio Morés», titulada «La apesada», se mantuvo básicamente hasta la votación final. En último término, Francisco Ayala, sereno novelista del exilio de ida y vuelta, autor de un libro de relatos que Sex y Barral dio a la luz, obtuvo el Premio de la Crítica en la modalidad de Novela. Si cabe, la discusión fue más dura y más significativa en el apartado de la poesía.

Hasta el último momento Espriu y Félix Grande compartieron la probabilidad del honor. Salvador Espriu, por su «Semana Santa», un libro de poemas «de mística judaica, muy ajustado, muy ceñido», como diría Pere Gimferrer, se quedó con el honor definitivo. Por primera vez un autor catalán, que se expresa además en ese idioma, se alzaba con el triunfo, en un certamen de esta clase tan exigente y tan pluricorde. Por supuesto, el fallo no se adoptó por unanimidad, a pesar de que todo el mundo conoce muy bien que Salvador Espriu es uno de los poetas españoles cuya premiabilidad ha de estar más alejada de la discusión. Siempre en el entorno de estos desacuerdos, hay otros detalles más largos de contar. Allí estaba, en la cena del premio, sin corbata, con boquilla y con su barba de hombre sonreído, José María Castellet, el hombre que más ha hecho en este país porque se pruden con reconocimientos de la categoría que el Premio de la Crítica le acaba de hacer a Espriu. Allí estaban personas de distinta virtud literaria. Una coincidencia estaba por encima de cualquier disenso: los premios de este año representan algo mucho más alto que el reconocimiento único a un determinado libro, a una determinada publicación. Por eso, porque los premios han ido este año mucho más allá, su importancia, su validez, aumenta. Y esto ha de decirse y entenderse, a pesar de que el conocimiento del fallo haya debido poner del revés algunos capítulos mal ajustados. ■ JUAN CRUZ RUIZ.

«La Primera Internacional» en España

Anarquismo y sindicalismo en España (1864-1881). De Josep Termes, supone una reedición del trabajo publicado por el mismo autor en 1965 bajo el título El Movimiento Obrero en España. La Primera Internacional (1864-1881), dentro de la serie de publicaciones de la Cátedra de Historia General de España que dirige el profesor Saco Serrano. En aquel momento, y ante la dificultad de acceso a los trabajos precursores de

Morato y Nettlau, el estudio de Termes se convirtió en la obra de consulta obligada para el conocimiento de la primera fase internacionalista del movimiento obrero español, desempeñando una función similar a la que unos años antes cubriera el libro de Casimiro Martí. Sin embargo, El movimiento obrero en España acaba en exceso su carácter de bosquejo de una investigación en profundidad; los datos se ordenaban por vez primera en una descripción coherente, pero era visible la dependencia del órgano internacionalista La Federación y algunos períodos, como los años de clandestinidad 1874-1881 o puntos cruciales, como el Congreso de Barcelona de 1870, aparecen simplemente esbozados. La reelaboración que manteniendo el mismo esquema, implica Anarquismo y sindicalismo en España, supera plenamente aquellas deficiencias. No solo el desarrollo de los sucesivos temas adquiere mayor importancia cuantitativa (las 132 páginas de 1965 pasan ahora a ser 270), sino que el proceso de crecimiento formal y definición ideológica de la sección española de la I Internacional es objeto de una reconstrucción global sumamente minuciosa, sustentada en una mas documental cuya selección cubre casi cuatrocientas páginas de apéndices. Los puntos débiles de 1965 (los congresos confederales, en primer término) reciben ahora un tratamiento suficiente. Tal vez la única deficiencia notable que persista, y esta ajena al cuadro de la investigación realizada por Termes, correspondo a la primera fase del movimiento obrero español, entre la sociedad de protección mutua de los tejedores barceloneses de 1840 y la publicación de los periódicos asociacionistas El Obrero y La Asociación, de 1864 a 1866. El alcance de la vinculación de los hechos del incipiente proletariado español y sus protestas externas de apoliticismo (desde los años cuarenta al Eco de la Clase Obrera, de Sines y Roda) constituyen el sustrato de la difusión del ideario aliancista y los acercamientos y conflictos con la organización política federal, que adecuadamente recoge Termes en su libro. «Los Escasos del federalismo republi-